

JOSSE DE KOCK Y CARMEN GÓMEZ MOLINA

Gramática española Enseñanza e investigación

I

APUNTES METODOLÓGICOS

8. Lingüística aplicada

La lengua: meta, materia y referencia
en investigación, enseñanza y estilística



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

LA LENGUA, META EN LA INVESTIGACIÓN

EL OBJETO DE LA LINGÜÍSTICA Y SU OBSERVACIÓN.....	25
El objeto de la lingüística. La observación en lingüística.	
UN MICROCORPUS PARA EL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA DE LA GRAMÁTICA. PUNTO DE PARTIDA Y TÉRMINO.....	33
LINGÜÍSTICA, INFORMÁTICA Y ESTADÍSTICA.....	55
Índices y concordancias, alfabéticas, alfabéticas inversas y de frecuencia. Cálculos estadísticos: dispersión, correlación, distribución, progresión, diferencia de frecuencia relativa, tablas y gráficas, en corpus de origen análogo y diferente.	
CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN DOS CORPUS DEL MISMO REGISTRO DE LENGUA	105
Regímenes directos preposicionales. La reduplicación del régimen directo e indirecto. Los pronombres relativos. Verbos transitivos con adjetivo verbal. La concordancia del regente compuesto de sustantivos en singular, yuxtapuestos o coordinados, y colectivos en singular con complemento en plural.	
DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS EN DOS CORPUS DE REGISTROS DE LENGUA DIFERENTES.....	129
Construcciones pronominales del verbo sin concordancia, con régimen marcado pero sin regente. Los pronombres relativos. El léísmo. Subjuntivos en <i>-ra</i> y <i>-se</i> , con valor de condicional y de indicativo pasado. Pretéritos perfectos simples, compuestos e imperfectos.	
VARIACIONES COLECTIVAS E INDIVIDUALES, ESPONTÁNEAS E INTENCIONALES: <i>QUIEN(ES)</i>	155
En el siglo XVI, según Keniston. En el siglo XX; según Keniston. En la prosa informativa (39 textos). En el habla culta (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, La Paz, Lima, Madrid, México, San José de Costa Rica, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Sevilla). En el teatro. En cuentos de A. Zamora Vicente. En artículos de periódico de M. de Unamuno. En alocuciones de J. Ortega y Gasset. En la prensa.	

LENGUA ESCRITA CON GRAMÁTICA HABLADA. EL CASO UNAMUNO	187
<p>Miguel de Unamuno y la lengua española. Verbos conjugados pronominalmente sin concordancia. Verbos intransitivos conjugados pronominalmente (<i>morir(se)</i>), Uno, pronombre personal. <i>Le(s) = lo(s), la(s)</i>, personas y cosas. Los pronombres relativos. Pronombres relativos, régimen directo e indirecto, reduplicados. Nombres propios geográficos, régimen directo, con <i>a</i>. Verbos conjugados pronominalmente con régimen, pero sin regente. Anejo: Concordancia cronológica de la formas conjugadas de <i>morir(se)</i> en 212 artículos de periódico de M. de Unamuno.</p>	
(A)GRAMATICAL = (IN)FRECUENTE	233
<p><i>Le(s) = lo(s)</i>, persona masculina. Verbos conjugados pronominalmente con régimen, pero sin regente. <i>-ra = -ría</i>, cuatro verbos. Pronombres relativos con forma demostrativa. <i>Le(s) = lo(s), la(s)</i>, persona femenina y cosa. <i>-ra =</i> indicativo pluscuamperfecto o pretérito perfecto simple. Verbos conjugados pronominalmente con por. Pronombres relativos, regímenes directos, reduplicados. <i>Quien(es)</i> con antecedente, regente. Nombres propios geográficos, regímenes directos, sin <i>a</i>. <i>Le = les</i>. Verbos conjugados pronominalmente sin concordancia. <i>Lo(s) = le(s)</i>. <i>La(s) = le(s)</i>. <i>Se</i> (régimen indirecto, plural) <i>lo(a)s = se lo(a)</i>.</p>	
LA NOCIÓN DE AUXILIARIDAD	259
<p>Verbos construidos con adjetivo verbal, gerundio o infinitivo. Auxiliares, formas instrumentales y lexemas. Frecuencia relativa de los verbos construidos con adjetivo verbal, gerundio o infinitivo con relación al número de ocurrencias del corpus. Frecuencia relativa con relación al número total de ocurrencias de cada verbo. Relación entre ambos índices de frecuencia y grado de auxiliaridad de cada verbo. Frecuencia relativa en corpus de origen distinto. Conclusión. Anejos: <i>Ser</i> con adjetivo verbal. Relación entre la frecuencia de aparición y el número de formas distintas con la misma frecuencia. Verbos intransitivos con adjetivo verbal en dos corpus de origen diferente.</p>	

SEGUNDA PARTE

LA LENGUA, MATERIA DE ENSEÑANZA

REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS	289
LAS CONSTRUCCIONES PRONOMINALES DEL VERBO Y LA PASIVA	306
En un texto: Introducción	309
En cuatro textos: Análisis y síntesis	319

Las construcciones pronominales del verbo. Con regente solo. Sin regente. Con régimen, pero sin regente. Con regente y régimen preposicional, complemento agente. Sin concordancia. *Se* por *le(s)* o pronombre personal, régimen indirecto. Orientación actancial: unidad, oscilaciones y desviaciones. En cuatro textos y la gramática de referencia. Las construcciones adjetivas del verbo. Las construcciones adjetivas y pronominales de interpretación pasiva.

En diecinueve textos: Control cuantitativo..... 349

En treinta y nueve textos: Construcciones marginales..... 358

Tres construcciones pronominales: Sin concordancia. Con régimen preposicional, complemento agente. Con régimen, pero sin regente. En comparación con otras construcciones marginales.

Anejos

Frecuencia de las construcciones pronominales y adjetivas del verbo en cinco veces cuatro textos de 19 reunidos al azar..... 386

Frecuencia absoluta y relativa de las construcciones adjetivas y pronominales de interpretación pasiva por verbo en 19 textos..... 391

De la terminología gramatical en la enseñanza..... 414

Referencias de los adjetivos verbales de interpretación pasiva y de los verbos conjugados pronominalmente en el orden de aparición en 19 textos..... 420

TERCERA PARTE

LA LENGUA, PUNTO DE REFERENCIA EN ESTILÍSTICA

EL ANÁLISIS DE LA POESÍA..... 433

«CANCIONERO» DE MIGUEL DE UNAMUNO..... 439

«CANCIONERO», 212 ARTÍCULOS DE PERIÓDICO DE MIGUEL DE UNAMUNO Y 39 (19) TEXTOS..... 451

Cómputo: La diferencia de frecuencia relativa y su significación..... 457

Análisis

Formas instrumentales relativamente más frecuentes en «Cancionero»: los pronombres y adjetivos con referencia a la persona..... 471

La diferencia de frecuencia relativa entre «Cancionero» y los artículos de periódico. La diferencia de frecuencia relativa con relación a 39 textos. La segunda y la primera persona en «Cancionero». *Tu / uno*.

Formas instrumentales relativamente menos frecuentes en «Cancionero»: las conjunciones..... 487

Las conjunciones de coordinación. Las conjunciones de subordinación. Las conjunciones en general. Configuraciones estructurales en ausencia de conjunciones. Configuraciones estructurales y arrepentimientos.

ALGUNAS COMPARACIONES MÁS. UNAMUNO, SALINAS, NERUDA, ORTEGA Y GASSET; POESÍA, PROSA INFORMATIVA, PRENSA, ESCRITOS POLÍTICOS.....	513
Adjetivos y pronombres demostrativos en «Cancionero», 212 artículos de Miguel de Unamuno, 19 y 39 textos.....	514
Las formas instrumentales que designan persona en «Cancionero» y la poesía de A. Machado, P. Neruda y P. Salinas. La segunda persona en la poesía de Salinas, por Elsa Dehennin.....	522
Los sustantivos con la mayor diferencia de frecuencia relativa en «Cancionero» y la poesía de Pablo Neruda.....	531
Las formas instrumentales que designan persona en 212 artículos de Miguel de Unamuno y la prosa periodística de la misma época....	543
Las formas más distintivas en 212 artículos de Miguel de Unamuno y 66 artículos, ensayos y discursos de José Ortega y Gasset.....	547

PRIMERA PARTE

LA LENGUA, META EN LA INVESTIGACIÓN

EL OBJETO DE LA LINGÜÍSTICA Y SU OBSERVACIÓN

EL OBJETO DE LA LINGÜÍSTICA

Al ser la lengua un instrumento de comunicación se acostumbra estudiarla con un doble enfoque: como instrumento y según la información transmitida. Pocas veces se distingue claramente el contenido del código, este suele estudiarse a través del prisma del contenido y eso cuando el estudio no se reduce tan solo al contenido; los trabajos sobre el código en sí son escasísimos.

Diversas razones, a menudo accesorias, explican la falta de interés por el código o la predilección que goza el contenido. La aparente facilidad que tiene el niño para aprender una o varias lenguas y la total inconsciencia del adulto en la práctica cotidiana podrían no ser ajenas a esta orientación. La satisfacción de la meta alcanzada en el acto de comunicación o el empeño por llegar a ella hacen comprensiblemente que pase a segundo plano la reflexión sobre los medios empleados. Tampoco es excepcional que el prestigio –semántico, metafísico, estético u otro– del producto dé lugar a cierto desdén por el instrumento utilizado en su elaboración.

La confusión del código y del contenido –del significante y del significado, del designandum y del designado, del referente y del referido, de la gramática y de la semántica, etc.– puede tener también causas más profundas. En la comunicación, tanto al producir como al percibir, ambos componentes se interfieren a menudo profundamente, restringiéndose y respaldándose a la vez. Sin el uno, el otro no existe: el mensaje solo se transmite a través del canal del código preconcebido, y este puede ser indescifrable si no lo preceden conocimientos previos, ajenos al mismo código. El pensamiento, individual o colectivo, somete el código a sus necesidades, y este le imprime sus huellas. Cuando uno de ellos viene a faltar o falla, voluntaria o involuntariamente, el otro queda sin control o se disgrega. En tales condiciones no debe sorprender que se explique uno con arreglo a otro, o mediante el otro, y que de este modo se tome a veces uno por otro.

Las interferencias entre formas y contenidos se han explotado a menudo más o menos a sabiendas y con diversos fines. En los refranes, dichos y otros giros, la sabiduría popular identifica y fija el mensaje mediante la consonancia de las formas. La didáctica intenta autentificar los conceptos basándolos en el análisis –etimología exacta o falsa– de las palabras. Lo mismo

ocurre en poesía cuando se da por hecho que el sonido sugiere el contenido o preside al génesis o la estructura del poema.

Desacoplar las asociaciones convencionales es también frecuente y puede surtir efectos variables. Estos pueden provenir de intervenciones sobre el referente o sobre el referido. Ciertas modificaciones pueden ser introducidas voluntariamente con fines precisos —como en literatura, por ejemplo,— o resultar de cambios incontrolados en la utilización del código —en caso de afasia, por ejemplo,— o de un nuevo reconocimiento de la realidad referida, en el espacio o en el tiempo. En cada caso hay límites que no se pueden rebasar so pena de incomunicación. Los lenguajes técnicos, las jergas, la poesía, el lenguaje infantil, las producciones patológicas proporcionan con frecuencia ejemplos de desacoplamiento de naturaleza y grado variados.

Saber si el referente es anterior al referido o se desprende de él, cuál de ellos es primario, esencial o causal, es una cuestión que no se plantea al tratarse de un adulto que habla normalmente su primera lengua. Cronológicamente no es seguro que, tanto en lo que respecta a la humanidad como al individuo, el problema esté bien planteado.

Que la expresión sea la expresión de un contenido no lleva a que el contenido determine la organización de la expresión. Y lo contrario tampoco es cierto. Una lesión cerebral puede privar a un individuo de la palabra durante algún tiempo, sin que cesen forzosamente su comprensión o su concepción; el esquizofrénico puede hacer un discurso demente sin errores de gramática. La lengua poética más enrevesada puede expresar sentimientos o sensaciones de lo más corriente. Las asociaciones lingüísticas incongruentes de los niños tienen solo la originalidad semántica que los adultos están dispuestos a atribuirles. Cada cual ha podido experimentar que reconoce lo que no puede enunciar y más de uno habrá asombrado nombrando lo que es incapaz de concebir.

Las restricciones del código no determinan el orden semántico, pero contribuyen a limitarlo, cercarlo u orientarlo en cuanto a las relaciones lógicas o aspectos expresables, por ejemplo, tanto en la mente del escritor (locutor) como en la del lector (oyente). Las prescripciones semánticas tampoco determinan el orden gramatical, pero imponen una selección entre las posibilidades que el código ofrece, en lo que a las combinaciones léxicas se refiere, por ejemplo. La selección depende de la cultura de la época, la sociedad y el individuo; es el criterio tan relativo de la verdad. Importa no confundir los condicionamientos semánticos —locales, temporales y subjetivos— con las reglas gramaticales; también importa no explicar el mundo según el modo de designarlo en uno u otro lugar.

En esta confrontación la lengua se encuentra sin duda en posición débil. Los vocablos, clases morfológicas, relatores sintácticos que el código tiene a su disposición no abrazan, ni de lejos, la infinita variedad de objetos o nociones, aspectos o relaciones existentes o potenciales. En la generación como en el análisis se confirman cotidianamente la dificultad de encontrar la palabra exacta y la insuficiencia, vanidad y vaciedad de tantas fórmulas. La desgregación sintáctica y la neología en literatura o la sustitución de la gramáti-

ca y el vocabulario naturales por lenguajes artificiales o lógicos, en el proceso de datos por ordenador, por ejemplo, son otras tantas tentativas de remediar la inadecuación del referente lingüístico para expresar lo referido o de paliar su diferencia.

Es cierto que la lengua puede revelarse también como un instrumento dúctil y moldeable a las necesidades de la comunicación en la conversación como en literatura. No es menos cierto que se trata de una armonía excepcional, parcial e ilusoria, cuya evidencia no se impone a todos de igual modo ni en cualquier momento. La movilidad del lenguaje resulta irrisoria si se la compara con la que se percibe en la realidad sensible y la que anima el pensamiento. Para la mayoría el aprendizaje precoz y ciego y las convenciones condenan al código a una paralización relativa, mientras que el mundo sensible y pensado –en tanto no se exprese– se diversifica sin traba alguna.

Es cierto también que la relación arbitraria y convencional entre significante y significado puede mostrar estabilidad en el espacio y en el tiempo, y que la relación más estable es la que afecta al nivel sintáctico: los cambios son lentos en el tiempo y las desviaciones apenas toleradas en un estadio de lengua determinado. Esta relación parece tanto más estable que las relaciones entre vocablos y nociones o cosas se revelan estar sometidas a modificaciones frecuentes y rápidas en el transcurso del tiempo y experimentar notables variaciones sociolectales. La diferencia de estabilidad puede hacer creer en una mayor cohesión o incluso identidad entre significante y significado por lo que a las relaciones atañe, encubriendo así el conflicto latente entre la expresión y lo expresado, un escollo inevitable y casi insalvable, y la piedra angular de todo intento de expresión estética o didáctica. Quien estudia la comunicación lingüística halla a cada paso indicios del conflicto: en la morfosintaxis se juegan el porvenir de una lengua, la perennidad de un texto literario o la pertinencia de un tratado filosófico; y en ese mismo plano ha tenido que inventarse el hombre nuevos lenguajes, artificiales, para poder abordar mejor el mundo físico, incluido a veces el estudio de las lenguas naturales.

Tampoco hay que olvidar que toda estructura gramatical o semántica es relativa. Una y otra se manifiestan como realizaciones individuales que no siempre son coherentes en sí ni coinciden forzosamente con las estructuras ajenas. El carácter fragmentario, en muchos casos desequilibrado, de estas realizaciones retira al conjunto de la praxis lingüística y al universo semántico de cada individuo, sociedad o cultura lo que de sistemático pudieran tener. El sistema se relaja y se desquicia en las realizaciones dispares de cada individuo, en la colectividad y en el tiempo, y tal disparidad contribuye a debilitar las ya azarosas relaciones entre la expresión y lo expresado.

A esto se añade, para terminar, que la lengua es el producto y el instrumento de un órgano humano, el cerebro, dotado de inmensas cualidades al tiempo que como cualquier órgano, es naturalmente imperfecto en comparación con un sistema teóricamente ideal. La lengua no puede evitar compartir las características que son propias del órgano que la crea y no puede sino adaptarse a sus imperfecciones naturales para ser eficiente. Cargada de redundancias y de ambigüedades, con un desarrollo irregular, sometida unas veces